

GUYANA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

Se estima que la economía de Guyana ha crecido un 62,3% en 2022, la tasa de crecimiento más alta del mundo. El importante aumento de la producción de petróleo y el incremento de los precios internacionales contribuyeron a este resultado. El aumento de la producción fue consecuencia de la puesta en funcionamiento el año pasado de un segundo buque flotante de producción, almacenamiento y descarga, Liza Unity, gracias al cual las exportaciones de petróleo crudo aumentaron un 139%. Mientras tanto, los precios de la energía se mantuvieron altos debido a la guerra entre la Federación de Rusia y Ucrania, lo que presionó al alza el valor de las exportaciones y llevó a las empresas petroleras a adelantar inversiones que tenían planificadas para más adelante a fin de aprovechar la oportunidad de aumentar sus ingresos. El PIB del sector no petrolero se incrementó un 11,5%, producto del crecimiento de los sectores de la agricultura y la construcción. El crecimiento del PIB nominal fue de un 47%, lo que incidió sobre varios de los indicadores que se calculan como porcentaje del PIB. Se estima que en 2023 el crecimiento será de un 25,1%, y que los sectores energético y no energético crecerán un 35,6% y un 7,9%, respectivamente.

El Gobierno de Guyana está aprovechando el auge de la industria petrolera para realizar cuantiosas inversiones en mejoras de la infraestructura mediante un programa de inversión en el sector público. Además, se implementaron varias rebajas impositivas en beneficio de los importadores y quienes perciben menores ingresos. La política fiscal expansiva aplicada en 2022 dio lugar a un déficit de un 5,0% del PIB. Para limitar el aumento de la deuda externa, un 20% del déficit se financió con fuentes externas y un 80% con fuentes nacionales, incluso mediante retiros del Fondo de Recursos Naturales. El total de la deuda pública y con garantía pública disminuyó a un 24,6% del PIB, producto del aumento del PIB nominal. En 2023, el Gobierno espera poner en marcha un modelo revisado de acuerdo de producción compartida para aumentar la proporción que recibe de los contratos de exploración petrolífera.

El Banco de Guyana mantuvo su política monetaria acomodaticia en 2022 y priorizó la estabilidad de los precios. La tasa oficial de descuento permaneció sin cambios en un 5,0%, y tras la reducción otorgada durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el porcentaje de reservas exigido aumentó a un 12,0%. El tipo de cambio oficial permaneció en 208,5 dólares de Guyana por dólar de los Estados Unidos. A lo largo de 2022 la tasa de inflación interanual registró fluctuaciones que reflejaron la presión al alza sobre los precios de los alimentos, producto de la guerra en Ucrania, y sobre los precios de las importaciones en general a raíz del aumento de los costos de flete y de los precios de los combustibles. En respuesta, el Gobierno redujo los impuestos sobre los combustibles y los aranceles aduaneros para mitigar los efectos sobre los consumidores.

2. La política económica

a) La política fiscal

En 2022 la política fiscal fue expansiva, y en la presentación del presupuesto para el año el Gobierno anunció una serie de rebajas impositivas para estimular la economía, que beneficiaron, entre otros, a los equipos para el sector energético. En aras de beneficiar a los trabajadores de menores

ingresos, se aumentó el umbral mínimo para el pago de impuestos sobre las rentas personales de 65.000 dólares de Guyana a 75.000 dólares de Guyana. En respuesta al aumento de los precios de los combustibles, los impuestos especiales sobre la gasolina y el diésel se redujeron de un 20% a un 10%, y posteriormente se eliminaron. Además, para ayudar a los importadores a enfrentar el aumento de los precios de los fletes, el Gobierno dispuso que hasta diciembre de 2022 los aranceles aduaneros, los impuestos especiales y el impuesto al valor agregado (IVA) se calcularían sobre la base de los costos de flete anteriores a la pandemia. Por el lado de los gastos, el Gobierno continuó con las inversiones en infraestructura y aumentó el gasto en varios programas de asistencia social, como la pensión de vejez y la asistencia pública (para personas con discapacidad).

Estas políticas se tradujeron en una reducción del déficit fiscal a un 5,0% del PIB en 2022, tras el 6,9% registrado en 2021 y el 7,9% correspondiente a 2020. Como porcentaje del PIB, tanto los ingresos como los gastos totales se redujeron; en el caso de los ingresos, la reducción fue de un 16,2% en 2021 a un 14,1% en 2022, y por el lado del gasto, el descenso fue de un 23,1% a un 19,2%. Estas reducciones como porcentajes del PIB obedecieron al considerable aumento del PIB nominal. En términos absolutos, los ingresos totales aumentaron un 61,3%, apuntalados por un aumento del 14,6% de los ingresos fiscales y de un 1.169,6% de los ingresos no fiscales. El total del gasto aumentó un 53,1%, impulsado por un incremento del 15,3% en los gastos corrientes y, a raíz del programa de inversión en el sector público del Gobierno, de un 147% en los gastos de capital. Por sectores, la mayor proporción del programa de inversión se destinó a la construcción. En cuanto a los subcomponentes del gasto corriente, los bienes y servicios aumentaron un 20,3%, los sueldos y salarios un 12,8%, los pagos de transferencias un 21,3% y los pagos de intereses un 13,2%. Dentro del subcomponente del pago de intereses, los intereses internos aumentaron un 38,9%, en tanto que los pagos de intereses externos mantuvieron la tendencia a la baja que se observa hace tres años y disminuyeron un 0,8%.

En lo referido al déficit fiscal, un 20% se financió con fuentes externas y un 80% con fuentes internas. Las fuentes internas incluyeron retiros del Fondo de Recursos Naturales. El total de la deuda pública y con garantía pública aumentó un 12,8% en términos absolutos, pero como porcentaje del PIB se redujo de un 38,9% a finales de 2021 a un 24,6% en 2022.

En la presentación del presupuesto del Gobierno para 2023 se mantuvieron o ampliaron algunos de los cambios introducidos en 2022. El umbral mínimo para el pago de impuestos sobre las rentas personales aumentó a 85.000 dólares de Guyana, lo que representa un aumento del 30,1% con respecto a 2021. El gasto en programas de asistencia social, que incluye la prestación para estudiantes, la pensión de vejez y la asistencia pública, también volvió a aumentar. En el presupuesto se propuso eliminar el IVA a las propiedades residenciales y a los vehículos eléctricos nuevos.

b) La política monetaria

Durante 2022, la política monetaria siguió siendo acomodaticia, y el Banco de Guyana se centró en mantener la estabilidad de los precios. La tasa de descuento del banco central permaneció sin cambios en un 5,0% en 2021, en tanto que el porcentaje de reservas exigido volvió a aumentar en septiembre de 2022, esta vez a un 12,0%. Esta tasa se había reducido a un 10,0% en agosto de 2020, en el marco de las medidas de alivio financiero adoptadas durante la pandemia de COVID-19. A lo largo de 2022, las tasas de interés de los bancos comerciales exhibieron una tendencia a la baja: la tasa para los ahorros de escasa cuantía (depósitos) se redujo dos puntos básicos hasta un 0,81%, la tasa activa promedio ponderada disminuyó 48 puntos básicos hasta un 8,54% y la tasa activa preferencial se redujo 50 puntos básicos hasta un 8,38%. Sin embargo, la tasa pasiva ponderada a plazo fijo aumentó 3 puntos básicos hasta un 0,94%.

En lo referido a los agregados monetarios, la reserva de dinero aumentó un 14,7%, en tanto que la oferta monetaria en sentido amplio (M2) se incrementó un 14,5%. El aumento de la M2 obedeció a un incremento del 13,9% en el crédito interno, que a su vez fue consecuencia de un aumento del 14,6% en el crédito al sector privado. Este incremento es un reflejo de un crecimiento económico de base amplia, ya que, con la excepción de la molienda de arroz, el crédito aumentó en todos los sectores. El crédito a los sectores de la construcción y la ingeniería, la fabricación y la agricultura aumentó un 41,0%, un 31,9% y un 15,5%, respectivamente. El crédito al sector de otros servicios aumentó un 19,2%, fruto de un incremento del 68,4% en el crédito para los servicios profesionales.

Nuevamente, el Gobierno fue un depositante neto en el sistema bancario, y realizó depósitos netos (crédito negativo) equivalentes a un 0,54% del PIB, un aumento del 0,2% frente a 2021. Varias empresas públicas aumentaron sus depósitos en los bancos locales, entre ellas la Autoridad Central de Vivienda y Planificación y la Comisión de Geología y Minas de Guyana.

c) La política cambiaria

El Banco de Guyana está comprometido a mantener el tipo de cambio para preservar la estabilidad de los precios. Como resultado, el tipo de cambio oficial de Guyana permaneció en 208,5 dólares de Guyana por dólar de los Estados Unidos a lo largo de todo 2022 y los primeros cuatro meses de 2023, y se prevé que se mantendrá estable durante el resto del año. El volumen total de transacciones en moneda extranjera disminuyó un 12,3%, fruto de la reducción de las exportaciones e importaciones distintas al petróleo.

d) Otras políticas

En 2022 se flexibilizaron o eliminaron la mayoría de las restricciones para frenar el avance del COVID-19 que aún estaban vigentes, entre ellas los requisitos para los viajeros, como la exigencia de presentar una prueba negativa de COVID-19 para ingresar al país.

La Ley de Contenido Local (Local Content Act) de 2021, que recibió aprobación presidencial el 31 de diciembre de 2021, entró en vigor en 2022. El propósito de la Ley es aumentar el número de ciudadanos de Guyana que participan en el sector petrolero y mejorar sus destrezas en ese ámbito. Exige que cada contratista, subcontratista o licenciataria que opera en la industria petrolera contrate un porcentaje determinado de ciudadanos de Guyana para llevar adelante sus operaciones, so pena de recibir una multa. Mediante la Ley se busca que las empresas locales se beneficien del auge de la industria del petróleo.

El Gobierno ha redactado un nuevo modelo para los acuerdos de producción compartida aplicable a los nuevos contratos de exploración petrolera en alta mar que firman las empresas de energía. El nuevo modelo, que debería entrar en vigor en 2023, propone aumentar la tasa de regalías del 2% actual a un 10%, y reducir el límite máximo de recuperación de costos de un 75% a un 65%. El nuevo modelo también prevé que, en virtud de tales acuerdos, se grave a las empresas con un impuesto del 10%.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

Las cuentas externas de Guyana se beneficiaron del importante aumento de la producción y las exportaciones de petróleo crudo, así como del alza del precio de los productos básicos en general. La cuenta corriente pasó de un déficit del 24,8% del PIB en 2021 a un superávit del 25,7% en 2022, producto

de un superávit comercial considerablemente más alto (51,7% del PIB) que contrarrestó el importante déficit registrado en los servicios (24,0% del PIB). El superávit por el comercio de mercancías aumentó significativamente gracias a un incremento del 159,2% de las exportaciones y una disminución del 17,2% de las importaciones. Queda claro que la mayor parte del crecimiento de las exportaciones obedeció al aumento de las ventas de petróleo crudo; el volumen de petróleo producido aumentó un 139% y, gracias a los mayores precios, el valor de las exportaciones se elevó un 231%. Los mayores precios internacionales fueron favorables para las ventas de otros varios productos básicos. Si bien los volúmenes de bauxita, azúcar y madera exportados de Guyana se redujeron, sus valores de exportación aumentaron. La mayor diferencia se observó en las exportaciones de azúcar, que disminuyeron un 18,8% en términos de volumen, pero aumentaron un 18,4% en términos de valor. Los valores de exportación de los demás productos básicos principales de Guyana —el arroz y el oro— disminuyeron un 2,9% y un 3,3%, respectivamente. Tras el marcado crecimiento observado en 2021, producto de las importaciones de maquinaria minera para el buque flotante de producción, almacenamiento y descarga Liza Unity, el valor de las importaciones a Guyana disminuyó un 17,2%. Mientras que el valor de las importaciones de bienes de capital disminuyó un 61,4%, las importaciones de bienes de consumo aumentaron un 8,1% y las de bienes intermedios se incrementaron un 38,4%. El déficit de servicios aumentó un 37,9% en 2022, a raíz de un aumento del 32,4% en los débitos y una disminución del 20,1% en los créditos. El saldo de transferencias registró un crecimiento marginal de un 0,3%.

El superávit en la cuenta corriente superó el déficit de la cuenta de capital, lo que se tradujo en un saldo general superavitario de la balanza de pagos de un 0,8% del PIB. Gracias a este superávit, las reservas internacionales brutas aumentaron hasta representar 1,1 meses de importaciones.

b) El crecimiento económico

En 2022 la economía de Guyana creció un 62,3%, fruto del sólido crecimiento de los sectores petrolero y no petrolero. El crecimiento del subsector de minas y canteras, que incluye las actividades petroleras, fue de un 109,7%, apuntalado por un aumento del 137,6% de la producción de petróleo crudo. Tras la puesta en marcha del segundo buque flotante de producción, almacenamiento y descarga de ExxonMobil, que añadió 169.000 barriles por día de capacidad de producción, la producción de petróleo aumentó a 278.000 barriles por día en promedio. Además, las empresas de energía adelantaron a 2022 las inversiones que tenían planificadas para beneficiarse de los elevados precios internacionales.

El sector no petrolero creció un 11,5%, favorecido por el aumento de la producción de todos los principales subsectores. El subsector de la agricultura creció un 11,9%, pese a la persistencia de algunos de los efectos de las graves inundaciones ocurridas en 2021. El aumento de un 9,2% en la producción de arroz y otros cultivos contrarrestó la caída de un 18,9% en la producción azucarera. Los subsectores de ganadería y silvicultura crecieron un 9,0% y un 13,4%, respectivamente. El crecimiento de la economía en sentido amplio se tradujo en una expansión constante de la construcción, que creció un 26,3%. Los proyectos de infraestructura del Gobierno, el aumento del gasto del sector privado en la construcción de viviendas y el sector hotelero también contribuyeron al crecimiento de la construcción. El suministro de electricidad aumentó un 9,3% para ajustarse a las necesidades planteadas por este auge de la construcción, así como a la mayor actividad comercial. La actividad en el subsector de los servicios aumentó un 9,0%, impulsada por el aumento de las actividades sociales, que potenciaron la producción en los subsectores de alojamiento y servicios gastronómicos y de arte, entretenimiento y recreación.

Para 2023, el Gobierno estima que el sector energético crecerá un 35,6% y el sector no energético crecerá un 7,9%. Se prevé que el aumento de la producción petrolera del bloque Stabroek favorecerá el crecimiento del sector petrolero, en tanto que los principales factores que impulsarán al sector no petrolero serán la inversión del Gobierno y el aumento de la demanda de servicios, incluidos los productos turísticos. Como resultado, se estima que el crecimiento real se situará en un 25,1%.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

Durante 2022 la inflación en Guyana registró fluctuaciones, pero se mantuvo en valores altos. En lo referido a la variación interanual, el índice de precios al consumidor de Georgetown aumentó de un 5,8% en enero de 2022 a un 7,5% en abril de 2022, para disminuir a un 4,95% en junio. Desde allí, volvió a aumentar y alcanzó un 7,2% a fin de año, para disminuir a un 4,9% en marzo de 2023. Durante la mayor parte del período objeto de examen, el aumento de los precios obedeció a la inflación alimentaria. Las graves inundaciones de julio de 2021 afectaron la producción agrícola y presionaron al alza los precios de los alimentos. La inflación alimentaria se mantuvo por encima del 10% hasta junio de 2022, cuando había pasado un año desde el choque de los precios. Posteriormente, comenzó a aumentar de nuevo debido a las repercusiones de la guerra en Ucrania en los precios internacionales de los alimentos. La guerra también presionó al alza otros componentes del índice de precios. En 2022, el Gobierno de Guyana puso en marcha las políticas fiscales descritas anteriormente para evitar una suba abrupta de la inflación.

Los trabajadores del sector público recibieron un aumento salarial del 8,0% en 2022, y el gasto del gobierno central en sueldos y salarios aumentó un 12,8%, en tanto que el empleo en el sector se incrementó un 6,3%. El Banco de Guyana estima que la apertura de nuevas empresas se tradujo en un aumento del empleo en las industrias de los servicios del sector privado.